

¿COGER, CASAR O MATAR? EXPECTATIVAS MASCULINAS DE LOS JÓVENES SOBRE UNA PAREJA FEMENINA EN CHILE

ISIDORA GONZÁLEZ-SALVA¹

CAMILA HASEMBER-CASTELL²

ESCOLLY ROJAS-LABRA³

FELIPE TELLO-NAVARRO⁴

JOHN MOLINA-CANCINO⁵

RESUMEN

Esta investigación analiza cómo los hombres jóvenes en Chile valoran aspectos de personalidad, afectivos y sexuales de una mujer al formar una relación. Mediante grupos focales y una dinámica lúdica adaptada del juego “coger, casar o matar”, se examinan las expectativas masculinas y la persistencia de estereotipos de género. Los resultados revelan valoraciones tanto tradicionales como modernas, así como tensiones entre distintas configuraciones de masculinidad. Se observa una preferencia por mujeres que conjugan cuidado y autonomía, y una creciente distancia respecto de la masculinidad hegemónica, aunque con límites en el cuestionamiento de privilegios.

PALABRAS CLAVE: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO, RELACIONES SEXOAFFECTIVAS, MASCULINIDADES

RECIBIDO: 17 DE OCTUBRE DE 2024

ACEPTADO: 16 DE JUNIO DE 2025

¹ Psicóloga, Licenciada en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Talca, Chile. Correo electrónico: salvaisidora@gmail.com; <https://orcid.org/0009-0007-0034-3862>

² Psicóloga, Licenciada en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Talca, Chile. Correo electrónico: camihase@gmail.com; <https://orcid.org/0009-0007-1213-307X>

³ Psicóloga, Licenciada en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Talca, Chile. Correo electrónico: escollyrojaslabra.psicologa@gmail.com; <https://orcid.org/0009-0005-4022-1814>

⁴ Doctor en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Doctor en Ciencias de la Información y la Comunicación, Universidad de Bourgogne, Francia. Investigador del Centro CIELO. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Talca, Chile. Correo electrónico: fellon@santotomas.cl; <https://orcid.org/0000-0001-5848-6785>

⁵ Psicólogo, Universidad Santo Tomás. Magíster en Psicología Clínica mención Psicoterapia Constructivista Estratégica Sistémica, Universidad Adolfo Ibáñez. Director de la carrera de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Talca, Chile. Correo electrónico: johnmolina@santotomas.cl; <https://orcid.org/0009-0006-7594-5692>

TRANSAR, CASAR OU MATAR? EXPECTATIVAS MASCULINAS DOS JOVENS SOBRE UMA PARCEIRA FEMININA NO CHILE

RESUMO

Esta pesquisa analisa como os homens jovens no Chile valorizam aspectos de personalidade, afetivos e sexuais de uma mulher no momento de formar um relacionamento. Por meio de grupos focais e uma adaptação lúdica do jogo “Transar, casar ou matar”, são examinadas as expectativas masculinas e a persistência de estereótipos de gênero. Os resultados revelam valorações tanto tradicionais quanto modernas, assim como tensões entre diferentes configurações de masculinidade. É possível observar uma preferência por mulheres que combinam cuidado e autonomia, bem como uma distância crescente em relação à masculinidade hegemônica, embora com limites no questionamento de privilégios.

PALAVRAS-CHAVE: ESTEREÓTIPOS DE GÊNERO, RELACIONAMENTOS AFETIVO-SEXUAIS, MASCULINIDADES.

FUCK, MARRY, KILL? EXPECTATIONS OF YOUNG MEN ABOUT A FEMALE PARTNER IN CHILE

ABSTRACT

This study analyzes how young men in Chile value personality, emotional, and sexual traits of women when forming romantic relationships. Using focus groups and a playful adaptation of the game “Fuck, Marry, Kill,” the research work explores male expectations and the persistence of gender stereotypes. The findings reveal both traditional and modern values, as well as tensions among different configurations of masculinity. A preference for women who combine care with autonomy is observed, along with a growing distance from hegemonic masculinity, though with a limited questioning of male privilege.

KEYWORDS: GENDER STEREOTYPES, SEXUAL-AFFECTIVE RELATIONSHIPS, MASCULINITIES.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación indaga en la valoración que los hombres jóvenes que cursan educación superior en Chile realizan sobre las características de personalidad, afectivas y sexuales de una mujer a la hora de establecer una relación de pareja. El supuesto detrás de esta investigación es que, a pesar de las perspectivas sociales cambiantes sobre la intimidad (Giddens, 1998; Barrientos, 2006), los estereotipos de género siguen siendo relevantes en la construcción de expectativas sobre las relaciones sexoafectivas en el país.

Durante los últimos años, la sociedad chilena se encuentra en un proceso de cuestionamiento de las concepciones tradicionales sobre el género, existiendo evidencia de una disminución en las actitudes esencialistas asociadas a los roles femeninos. En este sentido, las personas se han vuelto menos tradicionales respecto de sus actitudes sobre los roles o expectativas de género (Chuaqui y Le Foulon, 2023). En buena medida han sido las generaciones más jóvenes quienes han encabezado los cuestionamientos y promovido los cambios; especial importancia en ello han tenido los movimientos feministas que han emergido en las universidades en los últimos años en el país (Peña et al., 2022; Vera, 2022). Estas transformaciones suponen desafíos para las ciencias sociales, la sociología y la psicología especialmente, en torno a comprender cómo hombres y mujeres se relacionan en los ámbitos sexoafectivos y qué expectativas influyen al momento de entablar una relación de pareja, cuestiones no suficientemente abordadas hasta el momento (Bastías et al., 2013), menos aún desde la perspectiva de los hombres (Valenzuela-Somogyi, 2023).

De este modo, este estudio propone explorar cómo el desarrollo de las masculinidades y los estereotipos de género influyen en las expectativas de los hombres jóvenes heterosexuales al establecer relaciones sexoafectivas en Chile. Se busca comprender cómo estos factores se entrelazan y cómo impactan en las decisiones individuales al seleccionar una pareja y configurar una relación. Lo

anterior permitirá visualizar las expectativas masculinas sobre las mujeres y observar la permanencia —o no— de estereotipos de género en el contexto universitario. Puesto que el amor se configura en un principio de justicia (Cantillon y Lynch, 2017), explorar las creencias, significados y dinámicas sexoafectivas que hombres y mujeres han desarrollado en torno al género (Matamala y Rodríguez, 2010) busca aportar, desde la producción de conocimiento, a la construcción de relaciones más libres e igualitarias en el país.

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Los estereotipos de género son las expectativas que poseen las personas en términos de lo que constituye ser un hombre o una mujer (Biefeld, 2021). Si bien los estereotipos pueden representar algunas características de un grupo en específico, esto no implica que cada persona deba presentar las características asociadas al colectivo al que se adscribe. Por ejemplo, el que —en general— los hombres sean más altos que las mujeres no quiere decir que todas las mujeres sean más bajas que los hombres (Ellemers, 2018). Los estereotipos llevan a sobregeneralizaciones inexactas que son resistentes a nueva información (Bastías et al., 2013). Estas extrapolaciones descontroladas no reconocen que los estereotipos son una generalización de ciertas características que no responden a las particularidades de cada miembro de un grupo. Tampoco reconoce que las características grupales más reconocibles pueden variar en el tiempo. Y que su descripción depende del contexto en el cual se realiza la observación (Ellemers, 2018).

Los estereotipos participan en el procesamiento de la información, la percepción social de los individuos y la conducta interpersonal (Biefeld, 2021). En este sentido, los estereotipos de género no solo influyen en el procesamiento diferenciado de la información dependiendo de si esta es emitida o se refiere a hombres y mujeres, evalúa de manera diferenciada a los sujetos dependiendo de

si estos son encasillados en una u otra categoría de género, sino que también influye en el comportamiento de las personas a partir de los procesos antes mencionados. De tal forma, los estereotipos de género pueden dar lugar a consecuencias que incluyen desequilibrios de poder, limitaciones en las expectativas y presiones por cumplir con ciertos estándares (Castillo y Montes, 2014). Por consiguiente, los estereotipos no son meramente descriptivos, sino que principalmente prescriptivos (Biefeld, 2021), pues ejercen presión para que las personas respondan a las expectativas socialmente construidas (Vogel et al., 2003).

En la actualidad, algunos de los estereotipos y expectativas de género más reconocibles son: que los hombres priorizan las acciones individuales, mientras las mujeres otorgan más importancia a lo colectivo; los hombres se centran en su desempeño personal, las mujeres en cambio priorizan el cuidado de los otros; ellos privilegian el trabajo, ellas la familia; los varones son competitivos, las mujeres cálidas; los hombres ponen al centro sus logros profesionales, ellas por su parte privilegian la conexión interpersonal (Ellemers, 2018). En el mismo sentido, Bastías et al. (2013) afirman que se espera que los hombres sean dominantes, asertivos, confiados e intelectuales, y las mujeres, emocionales, compasivas, hogareñas, altruistas, sumisas y gentiles.

En una síntesis de los estereotipos de género, hay quienes los agrupan en dos grandes dimensiones: la “agencia” y la “calidez”. La primera incorpora características como la competencia, la racionalidad y la independencia, mientras la segunda dimensión abarca aspectos como la expresividad, el apoyo y la preocupación por el bienestar de los demás. Mientras la calidez es asociada a las mujeres, la agencia se relaciona con los hombres. Esta clasificación presta relación al estatus o posición social de ciertos colectivos, ya que los rasgos de la calidez son asociados a los grupos de bajo estatus, en tanto aquellos rasgos de agencia se relacionan con los de una posición social alta (Chuaqui y Le Foulon, 2023).

Existen espacios sociales en los cuales los estereotipos de género se presentan con mayor fuerza, como las relaciones de pareja (Vogel et al., 2003). Los estereotipos de género influyen implícitamente en la forma en que se busca una pareja romántica y las expectativas que se tiene sobre ella. Existe evidencia de que los hombres prefieren una pareja que se adapte a los estereotipos de género, aunque manifiesten explícitamente algo diferente, en tanto las mujeres tienden a adaptarse a estos estereotipos con el fin de agradar a los otros y para una mejor adaptación al grupo (Ellemers, 2018). En Chile, algunos estudios en esta dirección manifiestan que aquellas mujeres que se presentan como más competentes se muestran menos atractivas sexualmente a los hombres (Bastías et al., 2013), en tanto, aquellas que presentan algunas conductas sexuales asociadas a lo masculino, como ser directa y asertiva, provocan un cierto rechazo en algunos hombres (Tello-Navarro y Gómez-Urrutia, 2021).

MASCULINIDADES

Los estudios de las masculinidades son un campo más o menos reciente dentro de los estudios de género (Olavarría, 2020). A pesar de que gran parte de la bibliografía feminista ha conceptualizado al género masculino como miembro del patriarcado, actualmente se ha ampliado la visión con la intención de entender a los hombres desde su situación y condición de género, considerando los diversos procesos de socialización, cultura e historia que influyen en la construcción de su identidad y en sus relaciones con los otros (Hooks, 2021).

La masculinidad no es tan solo la singularidad de ser hombre, sino que la relación que se establece entre las múltiples masculinidades en una cultura determinada (Connell, 2020). Existen distintas nociones que intentan describir y explicar las diversas configuraciones de la masculinidad en la sociedad contemporánea. Una de ellas es la de “masculinidad hegemónica”, la que hace referencia a un conjunto de normas culturales y sociales que delinean los

comportamientos y las características que se esperan de un hombre en la sociedad. Estas normas imponen estándares específicos relacionados con la conducta, la apariencia y las actitudes que un individuo masculino debería adoptar para cumplir con las expectativas sociales (Connell, 1987).

La masculinidad hegemónica se ha entendido también como un tipo de ordenamiento social específico, en el que los varones se posicionan en un rol activo y dominante respecto al rol pasivo y subordinado de las mujeres (Bourdieu, 1998; Poo y Vizcarra, 2020). Todo ello suscita expectativas y presiones sociales que influyen en la forma en que los hombres se ven a sí mismos y cómo se relacionan con los demás.

Otra noción para entender la masculinidad contemporánea es la de “masculinidades híbridas”, la cual pretende representar una evolución respecto a las formas de masculinidades más tradicionales o dominantes. Las masculinidades híbridas, sin embargo, no pretenden alejarse de los sistemas de dominio de la masculinidad hegemónica, sino más bien difuminar los límites sociales y simbólicos practicados por esta. En este sentido, las prácticas híbridas buscan fortalecer los límites simbólicos y sociales de la masculinidad dominante, perpetuando las jerarquías sociales bajo formas más suaves y matizadas, por ejemplo, adoptando formas más “femeninas” (Itriago, 2022).

Por su parte, la noción de “nuevas masculinidades” busca dar cuenta de ciertos procesos de transformación en torno a la masculinidad tradicional o hegemónica. Estas nuevas perspectivas han emergido con el objetivo de revisar críticamente los mandatos de género que históricamente han condicionado a los varones, permitiendo representar también sus deseos, así como enfrentar sus temores y limitaciones. En lugar de perpetuar modelos basados en la dominación, la represión emocional y la competencia, las nuevas masculinidades promueven formas más reflexivas y éticas de ser hombre. En este sentido, implican un proceso de desmontaje de la artificialidad que sostiene la jerarquía social de

género, lo que requiere revalorizar atributos históricamente adscritos a lo “femenino”, como la ternura, la pasividad, el amor o la expresión emocional, desde una lógica de igualdad y reconocimiento (Carabí, 2000). De este modo, las nuevas masculinidades no solo persiguen una redefinición identitaria, sino que se proponen como una herramienta política y cultural para la igualdad de género y la transformación de las relaciones sociales (Sanfélix, 2011).

Es importante destacar que dentro de una misma sociedad existen diversas formas de masculinidad, las cuales entrelazan sus tensiones y contradicciones en las configuraciones particulares de lo que significa ser hombre, lo que permite comprender de mejor forma el comportamiento individual y la subjetividad de los sujetos masculinos. En Chile, los estudios sobre las masculinidades de las últimas décadas han intentado comprender cómo los comportamientos y subjetividades masculinas participan en la configuración de las diferencias de género (Poo y Vizcarra, 2020). Cabe señalar, por su parte, que este estudio se centró en jóvenes heterosexuales por criterios empíricos, sin desconocer que existen múltiples formas de vivir la masculinidad fuera de los marcos heteronormativos. Estas configuraciones, que incluyen masculinidades disidentes, *queer* o no binarias, representan formas críticas de agencia frente al orden patriarcal y requieren ser exploradas en futuras investigaciones.

AFFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD MASCULINA

En términos afectivos, la masculinidad ha sido caracterizada por un patrón de expresión emocional restringido; lo que se manifiesta en una disposición reducida a expresar abiertamente sentimientos y emociones (Connell, 1987; Vogel et al., 2003; Poo y Vizcarra, 2020). Así, a los hombres les estaría permitido socialmente expresar ciertas emociones como la ira y la alegría, restringiéndoseles otras como el amor, el cariño, la tristeza o el dolor (Olarte y de Keijzer, 2018). Esto se evidencia en Chile en el dicho popular: “los hombres

no lloran”, el cual manifiesta que los varones deben mostrarse fuertes y racionales ante las vicisitudes de la vida, sin expresar libremente emociones como el miedo, la pena o el dolor (Mardones y Saavedra, 2024).

En el plano sexual, en tanto, se supone que los hombres deben iniciar las interacciones sexuales y estar siempre dispuestos y deseosos de ellas; mientras que las mujeres deben ser más recatadas en términos sexuales, esperando el avance de los varones y satisfaciendo sus requerimientos. Estas pautas del comportamiento sexual han sido entendidas bajo la noción de “guiones sexuales” (Barrientos y Silva, 2014). Estos guiones se sustentan en una “doble moral”, la que les da a los hombres mayor libertad y más derechos de autodeterminación (Seal y Ehrhardt, 2003). Sin embargo, estos guiones pueden ocasionar también presión y ansiedad en los varones ante la sensación de estar constantemente evaluados en su rendimiento sexual (Daniel y Bridges, 2013).

Si bien en Chile hay evidencia de una equiparación de los comportamientos sexuales de hombres y mujeres, especialmente entre los y las jóvenes, aún se manifiestan algunas diferencias, por ejemplo, se espera que las mujeres tengan experiencias sexuales en el marco de relaciones de compromiso y/o de larga duración; mientras los hombres pueden con mayor libertad tener esas experiencias tanto dentro como fuera de esos marcos relationales (Tello-Navarro et al., 2024), lo cual manifiesta la permanencia de visiones distintas sobre la sexualidad femenina y masculina en el país.

1. MÉTODOS

El marco metodológico de este estudio es de carácter cualitativo, lo que implica una lógica comprensivo-interpretativa de los fenómenos sociales (Cornejo, 2006). De este modo, esta investigación busca comprender el significado de las expectativas de los hombres a partir del propio marco de referencia de los participantes, en una intersección entre lo social y lo psicológico. Se asume que las expectativas de los hombres son el resultado de diversas variables socio-relacionales como son la cultura, la socialización, los estereotipos de género y las experiencias sexoafectivas de los jóvenes.

1.1 PARTICIPANTES

La muestra total estuvo compuesta por un grupo masculino de 29 participantes de edades que oscilaron entre los 18 y los 29 años. Todos ellos estudiantes de educación superior de la Región del Maule (zona central de Chile). Los participantes se dividieron en cuatro grupos focales, cada uno conformado por 6 a 12 personas. No se estableció ninguna limitación respecto a la disciplina académica que cursaban los estudiantes. Cabe destacar que los participantes del estudio no recibieron ningún tipo de remuneración por su involucramiento, y la colaboración en esta investigación fue totalmente voluntaria. Todos los jóvenes firmaron un consentimiento informado en el que se les señalaba los objetivos de la investigación, el procedimiento a realizar para la recolección de datos, y los resguardos sobre la identidad de los informantes y sobre la información que estos proveyeran.

1.2 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN Y PRODUCCIÓN DE DATOS

En tanto técnica de recolección de información se utilizó un grupo focal que integró elementos lúdicos. En el contexto de este estudio se adaptó el juego “¿Coger, casar o matar? (*Fuck, marry, kill?*), dinámica popular entre los jóvenes norteamericanos, la cual ha sido difundida a través de medios de comunicación (Gerrard y Ball, 2013). Simular un juego tuvo por objetivo alentar la extroversión (Proyer, 2017). Es importante destacar que los jóvenes de la edad de los entrevistados se encuentran en un período de transición entre la adolescencia y la adultez (Arnett, 2015), por lo que los juegos no les son extraños, sobre todo considerando el auge de los juegos digitales en Chile (Instituto Nacional de la Juventud [INJUV], 2024).

Para implementar el grupo focal se crearon tres perfiles que buscaron caracterizar a tres mujeres (Carla, Sofía y Macarena) en términos de su personalidad, aspectos de su sexualidad y características emocionales. Los perfiles fueron creados por los investigadores del estudio en torno a los objetivos de la investigación (ver Tabla 1). La creación de perfiles se basó en una lógica de investigación a través de viñetas o situaciones, la que se configura en una buena estrategia para clasificar juicios y actitudes de los participantes (Barter y Renold, 1999; Kandemir y Budd, 2018).

En un primer tiempo se les presentaron a los jóvenes los tres perfiles de manera escrita; estos perfiles permanecieron proyectados para la visualización de los participantes durante todo el transcurso de los grupos focales, los cuales tuvieron una duración promedio de una hora. A su vez, los tres perfiles fueron leídos por un miembro del equipo de investigación al inicio de la actividad. Luego, en un segundo tiempo, se leyó un perfil en particular y se les solicitó a los jóvenes que eligieran a esa mujer (perfil) para: coger, casar o matar. Se introdujeron consignas para clarificar el significado de cada una de las nociones antes mencionadas, las que fueron explicitadas tanto al inicio de la dinámica

como en el transcurso del grupo focal. De este modo, “coger” simbolizaba el deseo de establecer un vínculo esporádico con la persona presentada. “Casar” representaba el deseo de establecer una relación seria con la persona mencionada. Y, por último, “matar” simbolizaba el rechazo de entablar un vínculo con la persona señalada. El propósito de definir las consignas fue asegurarse de que cada participante tuviera una comprensión uniforme de los términos utilizados.

TABLA 1. PERFILES FICTICIOS: CARLA, SOFÍA, MACARENA

	Carla	Sofía	Macarena
Edad	20 años	23 años	21 años
Rasgos de personalidad	Empoderada, perseverante, centrada en sus objetivos personales. Se define a sí misma como una persona más racional que sentimental.	Es una persona extrovertida con sus cercanos, aunque algo tímida con las personas que no conoce.	Tímida, algo introvertida y con un fuerte mundo interior. Quienes la conocen la definen como una persona dulce y sentimental.
Relación con amigos/familia	Sociable, de muchos amigos y conocidos.	Tiene algunos amigos cercanos, aunque para ella es muy importante su familia (padres, hermanos) y su pareja.	Con un círculo social más bien restringido, de muy pocos amigos y centrada en su relación con sus padres y hermanos.
Relación de pareja	Soltera, desea tener una pareja con la cual comparta sus objetivos y/o que la ayude a conseguirlos.	Está en una relación de pareja hace un tiempo largo e invierte mucho tiempo y dedicación (cuidado y atención) en su relación.	Soltera, espera encontrar a una persona especial y establecer una relación.
Sexualidad	Ha tenido varias experiencias sexuales, la mayoría satisfactorias. No considera importante tener una relación estable para tener relaciones sexuales, si el respeto y el acuerdo mutuo están presentes. Cree que con una relación de pareja estable podría tener nuevas experiencias sexuales.	No ha tenido relaciones sexuales. Espera tener relaciones sexuales solo luego del matrimonio, desea que esto sea con su pareja actual, pero sabe que quizás con quien se case y forme una familia sea otra persona.	Ha tenido solo una experiencia sexual, la cual no fue muy satisfactoria. Ahora espera tener una relación de pareja estable para tener relaciones sexuales.

Fuente: Elaboración propia.

Además de seleccionar un perfil bajo una consigna (coger, casar, matar), se les pidió a los jóvenes que justificarán su elección. Este procedimiento se repitió para cada uno de los perfiles diseñados (rondas de elección), luego de cada ronda se les dio la posibilidad a los participantes de agregar un comentario adicional sobre su elección o la de algún compañero con el fin de incentivar la discusión grupal. El uso del juego “coger, casar o matar” implicó ciertamente algunos riesgos, al existir la posibilidad de reforzar visiones clasificadorias sobre las mujeres. Sin embargo, esta estrategia fue acompañada de instancias de reflexión y debate grupal, lo que permitió tensionar críticamente dichas categorías durante la dinámica. Es importante hacer notar que varios jóvenes manifestaron cuestionamientos sobre sus lógicas clasificadorias, lo cual manifiesta la reflexividad de los participantes al realizar intentos de cuestionar sus propios estereotipos, y demuestra la capacidad de los juegos de generar procesos de aprendizaje y cambio (Crookall, 2011).

1.3 PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE DATOS

Las sesiones de grupo focal fueron grabadas para capturar con precisión las respuestas de los participantes. Con el fin de identificar las distintas voces se le asignó a cada joven un color con el cual se identificó en la sesión grupal, luego de ello se realizó la transcripción de las grabaciones para facilitar un análisis detallado; la transcripción se realizó por parte del equipo de investigación del estudio.

El análisis de datos se llevó a cabo mediante el método de análisis de contenido, el cual busca obtener inferencias válidas a través de una serie de pasos rigurosos (Prasad, 2008). El modelo de análisis cualitativo de contenido constó de dos pasos: uno cualitativo que consistió en la creación de categorías y códigos y la asignación de citas; y otro cuantitativo que implicó la cuantificación de las citas en sus respectivos códigos. Este modelo de análisis puede ser considerado

un método mixto de análisis (Fuad, 2020). Como criterio de validez y confiabilidad, dos miembros del equipo de investigación construyeron en discusión conjunta las categorías y los códigos de análisis (Mayring, 2000). Se construyó un libro de códigos que incluyó tanto las categorías como los códigos elaborados.

Se establecieron tres categorías principales como estructura del análisis, estas fueron: “a favor de coger”, “a favor de casar” y “a favor de matar”. Luego, todo el material textual fue asignado a cada una de estas categorías. En un segundo momento, el material fue clasificado en códigos dentro de cada categoría, los cuales responden a las razones, motivos, causas o justificaciones para “coger”, “casar” o “matar” con cada uno de los perfiles seleccionados. Los códigos elaborados fueron: “aspectos de la personalidad”, “exclusividad afectiva/sexual”, “preocupación/cuidado por los otros”, “objetivos de vida”, “dependencia como algo negativo”, “descarte”, “racionalidad (no afectividad)”, “sociabilidad como peligro”, “experiencias previas como algo positivo”, “castidad/inexperiencia sexual como algo negativo”, “objetivos de vida”, “experiencias sexuales insatisfactorias” y “demasiadas experiencias sexuales”. Por último, se realizó un análisis de frecuencias de las citas en los respectivos códigos para determinar la intensidad de las opciones de los participantes. Todo el proceso de codificación y cuantificación se realizó con la ayuda del *software* ATLAS.ti versión 24.

2. RESULTADOS

El análisis que se presenta a continuación permite comprender los rasgos de los perfiles de Carla, Sofía y Macarena que son cruciales para el establecimiento (o no) de una relación de pareja. A través de ellas es posible visualizar las características que los jóvenes valoran de una mujer a la hora de establecer una relación e indirectamente las particularidades que asocian a estas relaciones. Las Tablas 2, 3 y 4 presentan la categorización en categorías y códigos de las

opiniones de los jóvenes, así como la intensidad de cada una de ellas a través de la frecuencia de las referencias efectuadas por los participantes.

2.1 A FAVOR DE CASAR

La categoría “a favor de casar” clasifica fragmentos del texto o ideas subyacentes en él que señala una razón o característica del perfil, que lo hace elegible para establecer una relación sexoafectiva duradera y/o de compromiso. Esta categoría se ha dividido en códigos con la finalidad de esclarecer las motivaciones principales de los jóvenes para la elección de casarse con uno u otro perfil.

Los resultados presentados en la Tabla 2 indican que los jóvenes consideran que las cuatro principales características que debería tener una mujer para establecer un vínculo sexoafectivo estable son: “aspectos de la personalidad”, “preocupación/cuidado por los otros”, “exclusividad afectiva/sexual” y “objetivos de vida”.

En términos de frecuencia, el perfil que obtuvo más citas es el de Macarena y, dentro del perfil seleccionado, las razones más esgrimidas son aquellas que se agrupan en el código “aspectos de la personalidad”. Este código reúne un conjunto de características psíquicas, tales como la timidez, la introversión y la dulzura, propias del perfil seleccionado. Así, aspectos estereotípicos como la “calidez” (Ellemers, 2018) serían fuertemente valorados por los jóvenes participantes a la hora de elegir a una pareja femenina con el fin de establecer una relación de compromiso.

En el mismo perfil, la segunda razón esgrimida por los jóvenes es la “preocupación/cuidado por los otros”. Los participantes resaltan y valoran la importancia que el perfil seleccionado entrega a su familia respecto a otras posibles relaciones personales. El cuidado y la preocupación por el otro, lo que

en las relaciones sexoafectivas ha sido denominado como “trabajo emocional” (Duncombe y Marsden, 1993), es también una característica estereotipada asociado al carácter femenino (Ellemers, 2018). De este modo, el estereotipo respecto de las mujeres como “cálidas” y centradas en el cuidado genera la expectativa de que sean ellas las que deben responsabilizarse por la labor de cuidado dentro de la esfera privada (Chuaqui y Le Foulon, 2023).

TABLA 2. A FAVOR DE CASAR. FRECUENCIA DE CITAS QUE OBTUVO CADA PERFIL POR CÓDIGO

	Carla	Sofía	Macarena
Aspectos de la personalidad	1	2	11
Exclusividad afectiva/sexual	-	6	2
Experiencias previas como algo positivo	2	-	-
Preocupación/cuidado por los otros	-	7	6
Objetivos de vida	7	-	-
Total:	10	15	19

Fuente: Elaboración propia.

El segundo perfil en términos de referencia es el de Sofía y, dentro del perfil seleccionado, las razones más esgrimidas se agrupan en el código “preocupación/cuidado por los otros”. Este código resalta la importancia que Sofía le da a su familia y sobre todo a su pareja en términos de atención y cuidado, características que, como se señaló, los jóvenes valoran fuertemente a la hora de establecer una relación de compromiso. En este sentido, los jóvenes que cursan educación no se diferencian de lo que valoran en una pareja romántica los hombres adultos del país (Araujo y Martuccelli, 2012), lo que manifiesta una cierta continuidad del estereotipo femenino del “cuidado”.

En el mismo perfil antes mencionado (Sofia), la segunda característica más valorada es la “exclusividad afectiva/sexual”. Este código hace referencia a la idea de que una relación de compromiso debe ser monógama y exclusiva en términos de afecto y sexualidad. El siguiente fragmento menciona esta idea:

“La verdad me gusta el hecho de que se entreguen a mí, tanto como yo, [...], tanto sentimentalmente como las demás áreas. (Focus group 2)

Es importante hacer notar que los jóvenes que valoran la exclusividad sexual no lo hacen “naturalizando” este comportamiento en las mujeres, sino que estableciendo que esta es una característica propia de una relación formal, por lo cual, ellos mismos, los varones participantes, contraerían este compromiso si se encontraran en este tipo de relación sexoafectiva. En este sentido, la exclusividad sexual no es una característica que los hombres jóvenes asocien al comportamiento femenino, sino un acuerdo que se debe adoptar en el caso de establecer una relación de compromiso.

El perfil de Carla, en tanto, fue el que menos referencias tuvo por parte de los jóvenes en cuanto a establecer una relación de compromiso. Cabe señalar que este perfil fue elaborado pensando en una mujer “moderna” y empoderada que presenta objetivos claros y que se caracteriza por su racionalidad más que por su emocionalidad; en una posición dicotómica con fines de resaltar ciertos estereotipos e incentivar una respuesta (Barter y Renold, 1999). Así, y a propósito de las características del perfil, el rasgo más valorado de Carla para establecer una relación de compromiso fueron sus “objetivos de vida”. Los jóvenes que mencionan esta característica afirman desear una relación de compromiso con una mujer que presente objetivos y planes de futuro claros.

Tiene como objetivos más claros [Carla], siento que igual es importante al momento de tener una pareja, tener sus objetivos claros para poder... surgir en la vida. (Focus group 3)

Los jóvenes que cursan educación superior en Chile manifiestan poseer metas claras sobre su futuro; lo que está asociado a la idea socialmente compartida de movilidad social (Gómez-Urrutia et al, 2019). En este sentido, es posible hipotetizar que los jóvenes que valoran los “objetivos de vida” en una pareja esperan que esta desee “*surgir en la vida*”, es decir, que posea planes de movilidad social ascendente. Esto permite pensar que, dada la etapa de vida de los participantes, una relación de compromiso implica para ellos una cierta proyección hacia el futuro.

2.2 A FAVOR DE COGER

La categoría “a favor de coger” clasifica fragmentos del texto o ideas subyacentes en él que señala una razón o característica del perfil, que lo hacen elegible para tener una relación esporádica o de menor compromiso. Los resultados obtenidos en la Tabla 3 indican que los estudiantes de educación superior consideran que las tres razones principales para seleccionar un perfil para coger son: “sociabilidad como peligro”, “racionalidad (no afectividad)” y “descarte”.

TABLA 3. A FAVOR DE COGER. FRECUENCIA DE CITAS QUE OBTUVO CADA PERFIL POR CÓDIGO

	Carla	Sofía	Macarena
Aspectos de la personalidad	3	-	3
Castidad/inexperiencia sexual como algo negativo	-	1	-
Dependencia como algo negativo	-	2	2
Descarte	4	-	2
Experiencias sexuales insatisfactorias	-	-	2
Demasiadas experiencias sexuales	3	-	-
Racionalidad (no afectividad)	5	-	-
Sociabilidad como peligro	6	-	-
Total:	21	3	9

Fuente: Elaboración propia.

El perfil más elegido para una relación pasajera es el de Carla, el código en tanto que reúne el mayor número citas es el de “sociabilidad como peligro”. Este código hace referencia al riesgo que implica una sociabilidad muy extendida por parte de las mujeres, lo que podría implicar mayores oportunidades de infidelidad. La infidelidad, es decir, el quiebre de la norma de la exclusividad sexual y afectiva, hace surgir el tema de los celos.

Soy alguien que... puede ser celoso quizá, y que tenga muchos amigos...
 Mucha gente que sea cercana, puede ser algo que no... (Focus group 2).

Los celos son una emoción común entre los jóvenes en Chile (Matamala y Rodríguez, 2010), instaurándose incluso como una norma emocional (Peña et al., 2019). En este sentido, el riesgo de infidelidad hace que las mujeres que tienen “muchos amigos” puedan ser consideradas una opción para tener una

relación de menor compromiso, en la cual la exclusividad sexual y afectiva no necesariamente es una norma de la relación, pero no así para una relación sexoafectiva de mayor compromiso en la que la exclusividad sexual y afectiva es un requisito compartido entre los jóvenes.

En el mismo perfil (Carla), el siguiente código en relevancia (número de citas) es “racionalidad (no afectividad)”, el cual se entiende como la incapacidad de involucrar sentimientos en una relación sexoafectiva por parte del perfil seleccionado. De este modo, algunos jóvenes entienden la mayor racionalidad de Carla como una incapacidad de involucrar emociones profundas en una relación, cuestión que puede servir para un vínculo pasajero donde las emociones parecen tener menor relevancia, pero no así para uno formal o de compromiso, en el que las emociones son un factor central. Así lo manifiesta el siguiente fragmento de uno de los jóvenes participantes:

Yo creo que para una relación seria, si bien la racionalidad es importante, lo más importante es el sentimentalismo. (Focus group 2)

El que los jóvenes varones busquen establecer una relación con alguien más “racional” no debe ser entendido como algo puramente “instrumental”, puesto que la racionalidad del otro puede configurarse como un factor protector. En este sentido, la racionalidad puede defender al otro y a sí mismo ante un posible daño por involucrar sentimientos en una relación no formal o de duración limitada. De este modo, el optar por una persona racional para establecer una relación momentánea puede ser comprendido incluso como un acto de “responsabilidad afectiva” (De Santiago y Rodríguez, 2022).

Siguiendo en el perfil de Carla, el código que continua en términos de relevancia es el de “descarte”. Este hace referencia a la elección de un perfil bajo una categoría (casar, coger o matar), solo porque se eligió otra categoría para un perfil distinto. En este sentido, no hay una elección propia, sino que se asocia una categoría a un perfil solo porque no existen más posibilidades. A pesar de ello,

parece relevante que sea Carla, mujer empoderada, racional y con objetivos claros, quien reúna más menciones bajo este código. De este modo, Carla queda en una posición intermedia; si bien no reúne las mayores preferencias para una relación de compromiso (casar), tampoco posee las características que producen más rechazo entre los jóvenes, como se verá a continuación.

2.3 A FAVOR DE MATAR

La categoría “a favor de matar” clasifica fragmentos del texto o ideas subyacentes en él que señala una razón o característica del perfil que lo hacen no elegible o descartable para instaurar una relación sexoafectiva. Los resultados obtenidos en la Tabla 4 revelan que los estudiantes de educación superior consideran que la principal razón para decidir no generar un vínculo sexoafectivo con una mujer se resume en el subcódigo “castidad/inexperiencia sexual como algo negativo”.

Este código se entiende como la poca deseabilidad hacia la mujer que se mantiene o busca mantenerse casta hasta el matrimonio. El perfil de Sofía, que no ha tenido relaciones sexuales y espera tenerlas solo después del matrimonio, es el que reúne la mayor cantidad de referencias que rechazan algún tipo de relación sexoafectiva por parte de los jóvenes.

De este modo, el perfil de Sofía es asociado por algunos de los participantes a una personalidad del tipo tradicionalista, conservadora y religiosa.

Yo la mato, no porque me moleste el que no quiera tener sexo, sino porque es una persona muy conservadora y yo no soy así. (Focus group 1).

En este sentido, los jóvenes perciben que, en la actualidad, un inicio tardío o la abstinencia sexual se relaciona con una persona que posee una cierta religiosidad, algunos principios morales particulares o actitudes conservadoras (Boislard et al., 2016).

En tanto, otros jóvenes afirman que no tener relaciones sexuales puede manifestar un cierto grado de inmadurez.

Siento que es una persona que no ha vivido muchas experiencias y no quiero estar enseñándole muchas cosas a una persona y prefiero que se desarrolle más, siento que es una persona un poco inmadura. (Focus group 3)

En este sentido, el tener relaciones sexuales es visto por los participantes como algo propio de la juventud, siendo parte del proceso de autoexploración (Arnett, 2015). De este modo, el conocer y explorar la propia sexualidad es ser parte constitutivo de la individualidad de los jóvenes en Chile.

TABLA 4. A FAVOR DE MATAR. FRECUENCIA DE CITAS QUE OBTUVO CADA PERFIL POR CÓDIGO

	Carla	Sofía	Macarena
Aspectos de la personalidad	-	3	-
Castidad/inexperiencia sexual como algo negativo	-	18	1
Dependencia como algo negativo	-	2	-
Descarte	-	1	3
Racionalidad (no afectividad)	3	-	-
Sociabilidad como peligro	4	-	-
A favor de matar/Total	7	22	4

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, el proceso de autoexploración debe ser complementado con conocer a la pareja.

Matar, porque considerar que la parte de tener relaciones igual es importante y que es parte de conocerse, entonces, antes de casarse uno tiene que conocerse, y como decía ahí, ella tendría relaciones después de casarse, no cuadra mucho conmigo. (Focus group 1)

Varios de los jóvenes que participaron en esta investigación refirman esta idea:

Igual es importante el tener relaciones antes, es parte de conocer a la otra persona. (Focus group 1)

De esta forma, en las interacciones de los jóvenes en Chile, las relaciones sexuales son un factor importante para evaluar al otro ante la posibilidad de instaurar una relación de pareja (Tello-Navarro et al., 2024).

En Chile son minoritarios los y las jóvenes que luego de los 29 años no se han iniciado sexualmente (Tello-Navarro et al., 2024). Por su parte, como permite observar la presente investigación, la “virginidad” o la ausencia de experiencia sexual está asociada a creencias y/o valores particulares o a una inmadurez impropia de la edad. De este modo, es posible afirmar que la abstinencia sexual se ha vuelto una práctica “no normativa” entre los jóvenes del país, no solo por el número de personas que manifiestan esta conducta, sino principalmente por la interpretación que se hace de ella. Lo anterior evidencia un cambio importante respecto a la normatividad sexual tradicional, en la que la “virginidad” era una conducta deseada y vigilada por el grupo (familias, pares), especialmente para el caso de las mujeres (Bozon, 2013), lo cual hace cuestionar la presencia de una “doble moral sexual” entre los jóvenes en Chile.

3. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los hallazgos de este estudio sugieren que, a pesar de las transformaciones en las expectativas sociales en Chile, los estereotipos de género continúan ejerciendo influencia significativa en las relaciones sexoafectivas. Por supuesto, lo anterior no implica que no existan cambios en la esfera íntima en el país. En este sentido, se han identificado características que se pueden denominar “tradicionales” y otras “modernas” que influyen en las preferencias de los hombres jóvenes respecto a las mujeres con quienes formar una relación sexoafectiva.

Los jóvenes participantes que cursan educación superior priorizan para establecer una relación de compromiso a una mujer que conjuga aspectos prototípicos de lo femenino como la “calidez” y el “cuidado”, al tiempo que manifiesta ciertos rasgos que tradicionalmente han sido asociados a lo masculino, como los proyectos de vida autónomos; en definitiva, al decir de Bastias et al. (2013), una “neomujer”. Esto conduce a cuestionar las expectativas que pesan sobre las mujeres en el país, quienes deben insertarse en espacios hasta hace poco vedados para ellas y para lo cual deben demostrar actitudes y conductas que tradicionalmente han sido vinculadas a lo masculino, a la vez que no deben perder las características que históricamente les han sido asociadas y que son fuertemente valoradas. Hay quienes señalan que esto remite a un marco cultural denominado “esencialismo igualitario”, es decir, que se acepta la libertad y la autonomía de las mujeres a la vez que se cree que estas poseen capacidades especiales de cuidado (Pérez et al., 2021). Por supuesto, esto interroga la capacidad de los varones de cuestionar sus privilegios, pues ahora privilegian a una mujer que se desarrolle en el espacio público del trabajo, y aporte a los ingresos del hogar, a la vez que siga ejerciendo prioritariamente labores de cuidado en lo privado (Sanfélix y Téllez, 2021).

Respecto a los factores que influyen en la preferencia de los jóvenes al establecer relaciones menos formales, ellos optan por mujeres que presentan un

mayor riesgo de romper la norma de la exclusividad sexual y afectiva, así como por aquellas que se presentan como “más racionales”. Esto habla de relaciones sexoafectivas donde el afecto y, por ende, el cuidado dejan de ser elementos centrales; por tanto, estas mismas características ya no son tan valoradas en las mujeres con las cuales se inician estas relaciones, manifestando que el deseo también está condicionado por normas y que forma parte de una estructura social más amplia (Hooks, 2021). Finalmente, respecto a los factores que influyen en el rechazo a establecer cualquier tipo de vínculo sexoafectivo, la característica crucial para ello es la ausencia de experiencia sexual por parte de las jóvenes, lo que manifiesta la profundidad de los cambios en curso respecto a las expectativas de género en el país, considerando que la vigilancia sobre la sexualidad femenina deja de estar situada sobre el principio de la virginidad (Bernasconi, 2010).

Las implicancias de los hallazgos antes mencionados obligan a reflexionar sobre las normativas de género vigentes en Chile y cómo estas dinámicas impactan en la configuración de las relaciones interpersonales y sobre la identidad masculina. Respecto a este último punto, este trabajo apoya la tesis de la transformación de la masculinidad tradicional o hegemónica entre los jóvenes (Matamala y Rodríguez, 2010; Peña et al., 2022), lo que se manifiesta por ejemplo en la importancia que estos le entregan a la conexión emocional en sus relaciones, a la fidelidad como norma a negociar y a la libertad sexual de las mujeres. Es posible señalar entonces que se reconoce entre los participantes formas híbridas e incluso nuevas de masculinidad, sin embargo, la profundidad de estos cambios, en el sentido de si estas transformaciones buscan disminuir brechas y quebrantar las jerarquías tradicionales de género, dependerá en parte de la capacidad de los varones de cuestionar sus privilegios (Sanfélix y Téllez, 2021), cuestión que no aparece abiertamente en esta investigación. Los movimientos y la investigación feminista en tanto han aportado a la reflexión crítica, poniendo en el centro de la discusión pública nociones como la de “responsabilidad afectiva” y “corresponsabilidad de los cuidados”, sin embargo,

los aspectos afectivos y sexuales de las relaciones íntimas han sido menos abordados.

Se debe señalar que el presente trabajo no está exento de limitaciones. La principal es que se enfoca exclusivamente en jóvenes que cursan educación superior, cuya tasa neta para el año 2020 fue del 45% (Ministerio de Desarrollo Social, 2022). De esta forma, hay un porcentaje muy importante de jóvenes chilenos que no acceden a los estudios superiores y que están excluidos de este estudio. Algunas investigaciones señalan que, en el país, las personas con un menor nivel educacional tienden a tener nociones de género más conservadoras (Chuaqui y Le Foulon, 2023); es probable entonces que los criterios a valorar en una pareja por parte de los jóvenes que no acceden a la educación superior sean distintos a los exhibidos en este estudio, y que la configuración de su masculinidad presente diferencias. Además, como se señaló, esta investigación se enfocó en varones heterosexuales, excluyendo masculinidades no hegemónicas y disidentes, cuyas expectativas de relación pueden estar también mediadas por estereotipos de género. Es dable esperar que futuras investigaciones incluyan una mirada más amplia sobre los estereotipos de género y la masculinidad, a partir de la diversidad de los jóvenes en el país.

Finalmente, este estudio afirma la necesidad de avanzar hacia relaciones más diversas y equitativas, la presente investigación espera ser un aporte en esta dirección, proporcionando una mirada sobre las dinámicas actuales de género e invitando a reflexionar sobre las implicancias de estas en la configuración de la identidad masculina y sobre las relaciones sexoafectivas. En este sentido, se destaca la importancia de continuar explorando y desafiando las normas de género vigentes, promoviendo así una reflexión crítica sobre cómo estas moldean las relaciones humanas.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo recibió el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile/Fondecyt de Iniciación N° 11220162.

REFERENCIAS

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo II*. LOM.

Arnett, J. (2015). *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties* (2nd ed.). Oxford University Press.

Barrientos Delgado, J. (2006). ¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile? *Última Década*, 14(24), 81-97. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56650/59935>

Barrientos, J., & Silva, J. (2014). Sexual initiation of young people in Chile: a qualitative study. *International Journal of Sexual Health*, 26(3), 172-185. <http://dx.doi.org/10.1080/19317611.2013.852149>

Barter, C., & Renold, E. (1999). The use of vignettes in qualitative research. *Social research update*, 25(9), 1-6. <https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU25.html>

Bastías, A., Núñez, C., Avendaño, S., & Estrada, C. (2013). De mujeres y neomujeres: Estudio sobre la percepción masculina del atractivo femenino. *Salud & Sociedad*, 4(1), 38-46. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2013.0001.00003>

Bernasconi, O. (2010). Being decent, being authentic: The moral self in shifting discourses of sexuality across three generations of Chilean women. *Sociology*, 44(5), 860-875. <https://doi.org/10.1177/0038038510375741>

Biefeld, S. D., Stone, E. A., & Brown, C.S. (2021). Sexy, thin, and white: the intersection of sexualization, body type, and race on stereotypes about women. *Sex Roles*, 85, 287-300. <https://doi.org/10.1007/s11199-020-01221-2>

Boislard, M. A., van de Bongardt, D., & Blais, M. (2016). Sexuality (and Lack Thereof) in Adolescence and Early Adulthood: A Review of Literature. *Behavioral Sciences*, 6(1), 1-24. <https://doi.org/10.3390/bs6010008>

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Anagrama.

Bozon, M. (2013). *Sociologie de la sexualité*. Armand Colin.

Cantillon, S., & Lynch, K. (2017). Affective Equality: Love Matters. *Hypatia*, 32(1), 169-186. <http://www.jstor.org/stable/45153606>

Carabí, A. (2000). Construyendo nuevas masculinidades. En M. Carabí y A. Segarra, *Nuevas Masculinidades* (pp. 15-28). Icaria Editorial.

Castillo, R., & Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales, *Anales de psicología*, 30(30), 1044-1060. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.138981>

Chuaqui, A., & Le Foulon, C. (2023). Estereotipos y roles de género. En S. Eysaguirre y R. Vergara, *Disparidad bajo la lupa. Una radiografía a las brechas de género en Chile* (pp. 31-82). Fondo de Cultura Económica.

Connell, R. (1987). *Gender and Power society, the person and sexual politics*. Stanford University Press.

Connell, R. (2020). Veinte años después: masculinidades hegemónicas y el sur global. En S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón, *Masculinidades en América latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 37-58). Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas, *Revista Psykhe*, 30(1), 95-106. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>

Crookall, D. (2011). Serious games, debriefing, and simulation/gaming as discipline. *Simulation & Gaming*, 41(6), 898-920. <https://doi.org/10.1177/1046878110390784>

Daniel, S., & Bridges, S. K. (2013). The relationships among body image, masculinity, and sexual satisfaction in men. *Psychology of Men & Masculinity*, 14(4), 345-351. <https://doi.org/10.1037/a0029154>

De Santiago Ramírez, X., & Rodríguez, Z. (2022). La responsabilidad afectiva: ¿una alternativa posible a la crisis del amor romántico? En Z. Rodríguez y T. Rodríguez (Coords.), *Parejas contemporáneas. De los arreglos contemporáneos tradicionales a las relaciones abiertas, la responsabilidad afectiva, el Tinder y el sugar dating*. Universidad de Guadalajara.

Duncombe, J., & Marsden, D. (1993). Love and intimacy: the gender division of emotion and “emotion work”: a neglected aspect of sociological discussion of heterosexual relationships. *Sociology*, 27(2), 221-241. <https://doi.org/10.1177/0038038593027002003>

Ellemers, N. (2018). Gender Stereotypes. *Annual Review of Psychology*, 69, 275-298. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev-psych-122216-011719>

Fuad, A (2020). Qualitative content analysis. En J. McKinley y H. Rose (Eds.), *The Routledge Handbook of Research Methods in Applied Linguistics*. Routledge Handbook.

Gerrard, J., & Ball, J. (2013). From “Fuck Marry Kill” to “Snog Marry Avoid?”: feminisms and the excesses of femininity. *Feminist Review*, (105), 122-129. <http://www.jstor.org/stable/24571902>

Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.

Gómez-Urrutia, V., Royo-Urrizola, P., Jiménez-Figueroa, A., & Cruz-Cubillos, M. Á. (2019). Trabajo y familia: expectativas en jóvenes chilenos. *Sociologías*, 21(52), 270-297. <https://doi.org/10.1590/15174522-94085>

Hook, B. (2021). *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor*. Bellaterra Edicions.

Instituto Nacional de la Juventud [INJUV]. (2024). Juventudes y juegos. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/resumen_ejecutivo.pdf

Itriago, M. M. P. (2022). Reflexiones sobre las masculinidades, sus construcciones sociales y sus “crisis”. *Revista de Sociología*, 35, 13-23. <https://doi.org/10.15381/rsoc.n35.24370>

Kandemir, A., & Budd, R. (2018). Using vignettes to explore reality and values with young people. *Forum: Qualitative Social Research / Forum: Qualitative Sozialforschung*, 19(2), Art. 1. <https://doi.org/10.17169/fqs-19.2.2914>

Mardones Leiva, K., & Oyarzún-Farías, M. de los A. (2022). Representations on gender, masculinity and men among undergraduate students from Valdivia, Chile. *Masculinities & Social Change*, 11(3), 290-316. <https://doi.org/10.17583/mcs.9825>

Mardones, K., & Saavedra, G. (2024). Cuerpo y fuerzas viriles en las representaciones sobre hombres entre universitarios/as del sur de Chile. *Última Década*, 32(62), 133-164. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2024.74934>

Matamala, M. L., & Rodríguez, M. C. (2010). Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector Barrio Norte de Concepción. *Última Década*, 18(33), 61-84. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000200005>

Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), [28 paragraphs]. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0002204>

Ministerio de Desarrollo Social de Chile. (2022). Informe sobre la situación de bienestar de las mujeres: Conciliación entre la vida personal y el trabajo

remunerado y no remunerado.
https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/biene_starsocial/220729_Boletin_Bienestar_mujeres.pdf

Olarte, C., & de Keijzer, B. (2018). Se solicitan hombres: la experiencia masculina en talleres sobre afectividad. *Quaderns de Psicología*, 20(1), 7-22. <https://raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/v20-n1-olarte-dekeijzer/427999>

Olavarría, J. (2020). Algunas reflexiones sobre los avances y pendientes en los estudios de hombres y masculinidades en América Latina en las últimas dos décadas. En S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón (Comps.). *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 59-84). Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Peña, J., Arias, L., & Boll, V. (2019). Los celos como norma emocional en las dinámicas de violencia de género en redes sociales en las relaciones de pareja de estudiantes de Temuco, Chile. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(2), 180-203. <https://doi.org/10.17583/generos.2019.4223>

Peña, J., Arias, C., & Ardura, F. (2022). Traditional masculinities in Chilean universities. Manifestations and affirmations in academic contexts and spaces. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 11(2), 172-199. <https://doi.org/10.17583/generos.8569>

Pérez Sánchez, B., Concha-Salgado, A., Fernández-Suárez, A., Juarros-Basterretxea, J., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2021). La Escala de Actitudes de Roles de Género (GRAS) como una alternativa para la crisis en la medición de actitudes hacia los roles de género en América Latina: un estudio en universitarios chilenos. *Annals of Psychology*, 37(3), 567-576. <https://doi.org/10.6018/analesps.438431>

Poo, A., & Vizcarra, M. (2020). Cambios en los significados de la masculinidad en hombres del sur de Chile. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 37(2), 195-209. <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.12>

Prasad, D. (2008). Content analysis: A method of Social Science Research. En D. K. Lal Das Vanila Bhaskaran (Ed.), *Research Methods for Social Work* (pp. 174-193). Rawat Publications.

Proyer, R. (2017). A multidisciplinary perspective on adult play and playfulness. *International Journal of Play*, 6(3), 241-243. <https://doi.org/10.1080/21594937.2017.1384307>

Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades: los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, (7), 220-247. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744579008>

Sanféliz J., & Téllez, A. (2021). Masculinity and Privileges: Acknowledge as a Potencial Articulator of Change. *Masculinities & Social Change*, 10(1), 1-24. <https://doi.org/10.17583/mcs.2021.4710>

Seal, D., & Ehrhardt, A. (2003). Masculinity and urban men: Perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*, 5(4), 295-319. <https://doi.org/10.1080/136910501171698>

Tello-Navarro, F., & Gómez-Urrutia, V. (2021). Del primer contacto a la primera cita. Interacciones en páginas de encuentro *online* en Chile. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e investigación Social*, 21(2), e-2695. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2695>

Tello-Navarro, F., Gómez-Urrutia, V., & Hidalgo-Ortiz, J. P. (2024). Sex, gender and class: an analysis of Chilean young people's intimate life. *International Journal of Sexual Health*, 36(1), 46-58. <https://doi.org/10.1080/19317611.2024.2303516>

Valenzuela-Somogyi, M. (2023). Narrativas sobre las relaciones de pareja en hombres chilenos heterosexuales: entre el machismo y la igualdad. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (44), 93-106. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2023.n44-05>

Vera, S. (2022). La funa feminista. Debates activistas frente a las acusaciones públicas de violencias de género. *Anuario del Conflicto Social*, 13, e-40456. <https://doi.org/10.1344/ACS2022.13.3>

Vogel, D. L., Wester, S. R., Heesacker, M., & Madon, S. (2003). Confirming gender stereotypes: A social role perspective. *Sex Roles: A Journal of Research*, 48(11-12), 519-528. <https://doi.org/10.1023/A:1023575212526>